

# Homenaje con alma de niño

La escritora **Delfina Collado Aguilar** ha escrito 14 libros infantiles

**Gustavo Sánchez Z.**

gsanchez@nacion.co.cr

Para leer un libro escrito por Delfina Collado Aguilar no es necesario tener corta edad: lo indispensable es poseer algo de espíritu de niño. Este el único requisito que la escritora costarricense solicita.

Son 21 años los que han transcurrido desde que escribió su primera obra *El mundo de Tipirito*.

Hoy en día, y con 14 libros a su haber, doña Delfina añade un nuevo homenaje por su trayectoria. Recientemente, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, la Dirección Nacional de Bibliotecas y la Biblioteca Nacional le rindieron públicamente homenaje.

La razón es que las obras de Delfina Collado mezclan los paisajes típicos y la vida de los niños con los problemas sociales que enfrentan: todo ello, escrito en un lenguaje sencillo y muy, muy cálido.

"Tengo la peculiaridad de haber comenzado a escribir libros cuando mi vida estaba en una etapa madura. Ya había criado a mis hijos y tenía por delante todo el tiempo necesario para hacerlo", dice.

Ganadora del premio Aquileo J. Echeverría por su novela *Canto para no llorar*, en 1996, y del premio Carmen Lyra por libro *El unicornio y sus estrellas*, en 1998, Delfina afirma que nunca se ha preocupado por los detalles de forma en sus obras más que por los de fondo.

Según Delfina, la mayor satisfacción al sacar al mercado un libro es saber, por ejemplo, que un niño aprenda a leer con uno de ellos o que le ruegue a su padre que le lea alguno de los cuentos, cada noche, antes de acostarse.



PATRICIA UGALDE / LA NACIÓN

**Para Delfina Collado, es esencial lograr que los niños gusten de la lectura.**

Doña Delfina estudió periodismo, el cual puso en práctica en los ya desaparecidos *Diario Costa Rica* y *Excelsior*. Durante 6 años trabajó como reportera para el periódico *El Imparcial*, en Guatemala.

Una vez de regreso en Costa Rica, sintió la necesidad de dedicarse a su gran pasión, la escritura. Empezó con poemas, luego vinieron los cuentos y las novelas.

"Noté que la literatura infantil era casi inexistente en Costa Rica. Mi tarea fue dar a los menores -y a los no tanto- estos libros. Vi a mi alrededor y observé que las historias estaban en cada rincón, en cada niño", manifiesta.

Ahora trabaja en dos proyectos para futuros libros. Una parte del tiempo lo dedica a su hijos y nietos; otra, por medio de charlas, la orienta a incentivar el hábito de la lectura en los estudiantes.